

República Dominicana

Viajeros del mar Caribe

Arena blanca, gastronomía taína, merengue y hospitalidad se dan la mano en la Puerta del Nuevo Mundo. Bienvenidos a una isla inagotable que propone un cóctel de historia y relax.

Texto: Jano Remesal





Mar Caribe, 12 de octubre de 1492. El marinero sevillano Rodrigo de Triana divisa tierra. La carabela La Pinta desembarca en lo que creían era las Indias, y la siempre pacífica etnia taína no es obstáculo para los fusiles. La catedral primada, el primer hospital construido en piedra del continente, o el primer cuartel militar amurallado son algunos de los adelantos que confirman a Santo Domingo, la capital dominicana, como la primera ciudad fundada en América.

Cinco siglos después, el pasado hispano sigue presente en su coqueto barrio colonial. Todos los caminos conducen a los restaurantes de la Plaza España, con especial atención a la punta de pullazo –carne de buey– de la churrasquería Costelao. Si no apetece probar el gusto local, siempre se puede recurrir al Museo del Jamón, que mira de frente al Alcázar de don Diego Colón. Los alrededores de la plaza ofrecen dos visitas obligadas: el Museo del Ámbar –aquí los vendedores no autorizados son legión: si huele a sintético al acercarlo al fuego y se hunde al introducirlo en agua, nos están dando plástico por ámbar– y el Museo de las Casas Reales. Astrolabios de la época colombina comparten espacio con vestigios de la dictadura del general Leónidas Trujillo, el periodo histórico que tan bien recrea la inmensa novela de Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*.

Los anglicismos de las conversaciones de los dominicanos convierten su castellano en *spanGLISH* divertido y facilón

En enriquecedora pugna con la herencia ibérica, la cercanía de Estados Unidos se hace notar en el nombre de las arterias principales –Abraham Lincoln, John Fitzgerald Kennedy...– e incluso en el habla. La cantidad de anglicismos que copan las conversaciones de los dominicanos convierten su castellano en una suerte de *spanGLISH* divertido y facilón. Un vistazo al callejero nos da otra buena noticia: sus avenidas están trazadas con tiralíneas, al estilo anglosajón, en una palpable demostración de que pisamos tierra

Resguardada por un nutrido grupo de cocoteros se encuentra la playa de El Cortecito, una de las muchas localizadas en la zona turística de Punta Cana.



La estatua de Cristóbal Colón, en los alrededores de la Catedral de Santo Domingo, sirve de punto de encuentro en el centro de la ciudad.



EL DULCE RON *Sabor nacional*

Decir ron es decir República Dominicana. Cierta regusto a la bebida nacional debe acompañar todo viaje por la isla. En plena capital, la fábrica de ron Barceló vigila la orilla este del río Ozama, mientras el Museo del Ron y la Caña hace realidad la reflexión de José Alberto García, vicepresidente de la Asociación de Productores de Ron: "Ese líquido marrón o blanco contenido en una botella, además de poseer sabor es símbolo de cultura". Santo Domingo, primer lugar al que Colón trajo la soca –la raíz de la caña– y donde se destiló ron por vez primera, es la sede ideal. Si preferimos palpar el ron en origen, el Cibao está repleto de plantaciones del dulzón Brugal, que sigue realizando todo el proceso en sus instalaciones de Puerto Plata. Allí nos explican que es durante el proceso final, donde se combinan distintos licores de variado añejamiento, cuando se obtiene un producto único que identifica al país productor. Por eso el ron dominicano deja su acaramelada tarjeta de visita desde el primer sorbo.

Las motocicletas–taxi y las voladoras (autobuses privados) son la mejor opción para desplazarse por la capital dominicana

de mezcolanza. Hasta tal punto es ecléctica la capital dominicana que gran parte del mobiliario urbano sigue anunciando que estamos en Ciudad Trujillo, nombre que cayó en desgracia tras el asesinato del tirano hace 40 años. Otra muestra viene reflejada en el refranero popular: "Los dominicanos desayunan como ingleses, comen como españoles, cenan como franceses y sueñan como africanos", apunta Donald, uno de los cientos de guías locales que ofrecen sus servicios en cada esquina. Cualquiera lugareño comulga al oír el dicho.

Vida pausada. Las crónicas de la capital empiezan y acaban entre la calle de las Damas y el Parque de la Independencia. Amanece temprano en su mercadillo, donde mariscos de mar caliente compiten con todo tipo de fruta tropical para llamar la atención del viajero. La siesta parece imponerse como herencia indudablemente hispana, y las plazoletas adyacentes son centro de peregrinación de artistas venidos a menos y pinceles aficionados buscando reconocimiento y dólares.

Cae la noche, y la sala de fiestas del hotel Jaragua propone merengue en directo: movimiento suave de cadera, dos giros con mucho ritmo y agarrando la mano de tu pareja. Así se resume el baile nacional, pero bien podría ser

la definición de la forma de vida capitalina. Quizá sea el momento de probar la Mama Juana. Los dominicanos atribuyen propiedades afrodisíacas a esta bebida alcohólica hecha a partir de diferentes raíces: canela, *timacle*, clavo dulce, anís o pasas se mezclan con vino tinto, ron y miel.

Aunque cinco líneas de metro recorren las entrañas de la ciudad, los *motoconchos* –motocicletas que funcionan como taxis– y las guaguas o voladoras –autobuses privados– son la mejor opción para desplazarse por la siempre calurosa, en ocasiones hasta pegajosa, capital dominicana. La avenida Winston Churchill suele ser el final de la visita. Es la zona de compras. *Boutiques* de los mejores modistos insinúan que República Dominicana quiere ser Occidente, pero paladares de comida criolla nos recuerdan que seguimos en el Caribe. El conocido como Boulevard de la Churchill invita al paseo, y el malecón circunda un mar tan apetecible que sería pecado no poner rumbo a la playa.

Sol y tumbonas. República Dominicana presume de playas hasta el punto de incluir el azul en su bandera en honor los mares que la bañan. Ya sea en las cálidas aguas del Caribe o en las desafiantes olas del Atlántico, hay mucho donde elegir. Como el amanecer, los arenales empiezan al este, con Punta Cana presumiendo de ser República Dominicana en estado puro. Las calas de Punta Arena Gorda y Playa Bávaro son la meca de la arena color talco y los cocoteros vencidos sobre un mar sereno, y las mansiones de ▶



Datos prácticos República Dominicana



Información

No es necesario visado viajando con pasaporte comunitario, ni hay que vacunarse previamente. **Crema solar** con mayor grado de protección del utilizado normalmente en playas españolas y **repelente de mosquitos** (sobre todo si el hotel no tiene mosquiteras en las camas) son altamente recomendables.

Cómo llegar

Iberia une diariamente **Barcelona** y **Madrid** con el aeropuerto de Las Américas, en **Santo Domingo**. Una vez en la capital dominicana, varias compañías locales fletan **vuelos chárter** fiables hacia las zonas más turísticas, los *transfer* en autobús están a la orden del día y también se puede **alquilar un coche** y disfrutar cruzando la isla de sur a norte en unas cinco horas. Las carreteras son có-

modas y el paisaje invita a hacer paradas por el camino.

Dónde comer

El **Hemingway's Café** (Playa Dorada Plaza) acompaña mariscos y carne a la brasa con una orquesta en vivo en la capital del norte, Puerto Plata. En Santo Domingo, el restaurante **El Conuco** (www.elconuco.com.do) reivindica la comida criolla a base de Sancocho, plato nacional. Las zonas turísticas de Punta Cana, o Playa Bávaro tienen infinidad de restaurantes de todo tipo donde elegir. Cuanto más abarrotada está una zona, más internacional será su cocina.



Cócteles en el Bar Alhambra.

Dónde salir

La noche nunca acaba en el **Coco Bongo** (Playa Dorada), el local de moda en Puerto Plata. Un Spiderman sobrevolando la discoteca en tirolina, performances o sesiones de striptease cómico aparecen al ritmo de la música disco. Es costumbre comprar una botella de ron para compartir. Costumbre también muy arraigada en Santo Domingo, donde la sala **Neón**, en el hotel La Hispaniola (avenida de la Independencia, esquina con avenida Abraham Lincoln), y el **Bachata Rosa** (calle La Atarazana, 9), local regentado por el músico **Juan Luis Guerra**, marcan el ritmo.

SELECCIÓN MUCHOVIAJE

Un destino y muchas formas de conocerlo. En Muchoviaje.com las encontrarás todas:

Lo más económico:

PLAYA BÁVARO
HOTEL BARCELÓ DOMINICAN BEACH 4*
9 DÍAS / 7 NOCHES
DESDE 574 €

El más conocido:

PUNTA CANA
HOTEL RIU NAIBOA
9 DÍAS / 7 NOCHES
DESDE 599 €

El que tienes que conocer:

BAYAHIBE
HOTEL IBEROSTAR HACIENDA DOMENICUS 5*
9 DÍAS / 7 NOCHES
DESDE 1.266 €

Para los amantes del lujo caribeño:

PUNTA CANA
HOTEL BARCELÓ BÁVARO PALACE DELUXE 5*
9 DÍAS / 7 NOCHES
DESDE 1.296 €

Todos incluyen:

Precio por persona en habitación doble. Billete de avión en clase turista. Traslados. 7 noches en régimen Todo Incluido. Tasas aéreas.

muchoviaje.com

Comparativa hoteles en República Dominicana

DE UN HOTEL SITUADO EN PLENO CENTRO HISTÓRICO DENTRO DE UN EDIFICIO DECLARADO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD POR LA UNESCO A GRANDES 'RESORTS' CON SERVICIOS E INSTALACIONES DE LUJO.

Hotel para dos

Hotel para toda la familia

Hotel para urbanitas

Hotel para adultos

| | HOTEL NH REAL ARENALUXURY RESORT ★★★ | HOTEL OASIS HAMACA ★★★★★ | SOFITEL NICOLÁS DE OVANDO ★★★★★ | NH ROYAL BEACH CLUB ★★★★★ |
|--------------|---|---|--|--|
| |  |  |  |  |
| HABITACIONES | 642 habitaciones. Habitaciones dobles: 450. Junior suites: 170. | 598 habitaciones | 104 habitaciones. | 369 habitaciones. 4 Royal suite. |
| ¿CÓMO ES? | Erigido junto al exclusivo campo de golf Cocotal, ofrece habitaciones de más de 45 metros cuadrados -jacuzzi incluido- ideadas para un descanso reparador. Sus 13 restaurantes y bares de todo tipo -gourmet, italiano, mexicano, oriental...- invitan a no salir del complejo. | Un 4 estrellas que huye de grandes lujos pero en el que no se echa nada de menos. Su cercanía con Santo Domingo y el aeropuerto de Las Américas lo hacen muy apetecible para planes con niños. | El edificio principal del hotel, del S.XVI, fue en su tiempo residencia de Nicolás de Ovando, primer gobernador de Las Américas. Actualmente forma parte del Patrimonio Histórico de la Humanidad protegido por la UNESCO. | Las más sofisticadas comedidas siguen a rajatabla el modelo de <i>Todo Incluido</i> , pero sólo para adultos. Llama especialmente la atención su serpenteante piscina de 2.000 metros cuadrados, que recorre las instalaciones y jardines del resort en forma de swim-up. |
| ¿DÓNDE? | En Playa Bávaro, en el extremo oriental de la isla, junto a 1.700 metros cuadrados de playa privada. www.nh-realarena.com | En la parte sur de la isla, junto a los arenales de Boca Chica, a 23 kilómetros de la capital. www.hotelesoasis.com | En el corazón de todo lo que hay que ver en Santo Domingo, la primera gran ciudad de la América poscolonial. Exactamente, en la famosa calle Las Damas. www.accordhotels.com | En la privilegiada provincia de Attagracia, en Punta Cana. www.nh-royalbeach.com . |
| ¿POR QUÉ? | Porque te lo dan todo hecho. Miles de opciones de ocio, relax y diversión al alcance de la mano. Aventureros y enemigos del lujo, abstenerse. | Porque pagar más de dos billetes de avión ya es muy caro y a República Dominicana principalmente se viene a disfrutar de la playa, así que conviene ahorrar en el alojamiento. No hace falta gastar tanto dinero para pasar unas vacaciones agradables. | Porque propone algo diferente ¡Y está situado en la primera calle pavimentada del Nuevo Mundo! Casitas coloniales convertidas en un hotel 5 estrellas de trato familiar y a la puerta de la ciudad colonial. Nada que ver con complejos todo incluido. | Porque con un mojito recién hecho en una mano, tu libro preferido en otra y una inmensa playa a tu alrededor, lo que menos apeteece es oír gritos infantiles y que un niño te salpique de arena. |
| LO MEJOR | Si el bolsillo lo permite, la sección Paradise Club : más de 50 metros cuadrados de suite de diseño frente al mar, piscinas para disfrute privado, servicio de mayordomo, desayuno a la carta, acceso a un lounge privado con una selección de bebidas premium y canapés... Lo más parecido a vivir como un rey. | Sus amplias zonas ajardinadas permiten juegos despreocupados y su salida directa a la playa evita sobresaltos. | Imposible estar mejor situado. Enclavado en pleno barrio colonial de la capital dominicana, a un agradable paseo de todo lo que hay que ver en Santo Domingo: compras, museos, restaurantes, monumentos... y con un restaurante-patio español que destila relax en cada plato. | Los 118 metros cuadrados de sus Royal Suite. Tan grandes que puede no dar tiempo a descubrirla entera. Ir de vacaciones a una habitación más grande que tu casa habitual es una sensación única. |
| SERVICIOS | Un spa muy correcto, wi fi en casi cualquier sitio y gimnasio. A tiro de piedra: paseos en catamarán, cenas en el mar, embarcaciones con suelo transparente para observar la naturaleza marina, pesca deportiva, snorkeling o lanchas rápidas. Tampoco podían faltar los clásicos: banana acuática y volej playa. | Zona exclusiva para niños, paseos en caballo, alquiler de bicicletas, minigolf y hasta tardes de pesca completan un destino de los que unen familias. | Piscina, wi fi en todas las instalaciones, servicio de masajes y posibilidad de contratar excursiones en el propio hotel. | Rodeado de un abanico de actividades casi inagotable: kayaking, kitesurf, buceo, paintball... Y dentro del hotel: bolera, casino y uno de los centros de wellness más completos de la isla, gestionado por la prestigiosa Ram Spa, explica sobre el terreno en qué consiste la aromaterapia, los rituales de agua, el tai chi o la meditación. |

La gastronomía de República Dominicana se basa en la africana pero suavizada por la tradición caribeña

► Julio Iglesias o del modisto Óscar de la Renta dan fe del exquisito nivel de vida de la zona. Turismo familiar salpicado de fines de curso universitarios y mucho acento castellano pasando el día en bañador.

En la atlántica costa norte, los alrededores de Puerto Plata seducen a los amantes de casi cualquier deporte, empezando por la playa de Sosúa. Casi deshabitada hasta hace muy poco, presumía de ser un rincón colonizado sólo por lugareños. Hace ya varios veranos que la fauna y flora de sus fondos son un secreto a voces, pero mantiene una quietud que transmite al agua un tono aún más celeste que el dibujado en el resto de la isla, permitiendo recordadas experiencias de *snorkeling* o buceo con bombona. La experiencia acuática sigue su cauce hacia Cabarete, el nirvana del *windsurf* y el *kitesurf* a este lado del Caribe. La temperatura del agua desciende a medida que aumenta el tamaño de las olas, y el océano abierto asegura viento durante todo el año. No importa ser un completo principiante, el idioma facilita los trámites a la hora de buscar equipamiento y profesor.

Ya puestos, conviene aprovechar la escapada norteña para conocer la ciudad de Puerto Plata. Un paseo por sus plantaciones adyacentes explica por qué la República Dominicana produce tres veces más tabaco que Cuba, a pesar de contar con la mitad de extensión. Un sinfín de multinacionales tabacaleras llenan sus cajetillas al norte de la isla de La Española.

En la costa austral, quizá la más recatada y silenciosa, el lujo tiene nombre: La Romana. Calas privadas, campos de golf y villas exclusivas en un perímetro delimitado. Sus fiestas de año nuevo son famosas en todo el Caribe, y está entre los destinos más recomendados del mundo para celebrar San Valentín. Será porque los ruidosos grupos dejan paso a ensimismadas parejas.

A la hora de sentarse a la mesa, casi todos los hoteles le dedican un espacio a las recetas locales, y si no es fácil encontrar restaurantes de comida tradicional a pie del paseo marítimo, compartiendo acera con incontables puestos de todo souvenir turístico imaginable. En República Dominicana todo el mundo tiene un plato que llevarse a la mesa, e incluso surge otro para el viajero si hay ganas de mestizaje con el entorno. En los menús, gastronomía llegada de África pero suavizada por la tradición caribeña. Mangú y Sancocho se unen a la influencia de los inmigrantes llegados desde las Antillas Menores, los llamados "cocolos", que se hace notar en la presencia constante del coco en la cocina dominicana. Y de postre, frutas que de verdad saben a fruta, eso tan difícil de encontrar ya a este lado del Atlántico. ■



La terraza nocturna del restaurante Paco Cabana (arriba), situado entre el pueblo y el mar en el centro de Las Terrenas, permite disfrutar de la brisa mientras se saborean jugosos platos locales en un ambiente *lounge*.

Cómo llegar a República Dominicana

IBERIA OFRECE UN VUELO DIRECTO AL DÍA A SANTO DOMINGO DESDE MADRID, Y TAMBIÉN CÓMODAS CONEXIONES PARA VOLAR DESDE EL RESTO DE LOS DESTINOS DE SU RED.

EN WWW.IBERIA.COM SE ENCUENTRAN LOS MEJORES PRECIOS, PUEDES RESERVAR HOTEL, CONTRATAR TRASLADOS, EXCURSIONES, ENTRADAS A ESPECTÁCULOS, OBTENER LA TARJETA DE EMBARQUE O COMPRAR CON DESCUENTOS BÓNOS PARA EL EXCESO DE EQUIPAJE.

República Dominicana desde
584 euros
ida y vuelta, todo incluido.

www.iberia.com es el mejor lugar para conseguir toda la información relativa a la compañía y los mejores precios.

IBERIA

MÁS INFORMACIÓN EN IBERIA.COM, DONDE SE ENCUENTRAN SIEMPRE LOS MEJORES PRECIOS, SERVIBERIA (902 400 500), OFICINAS DE IBERIA Y AGENCIAS DE VIAJE.